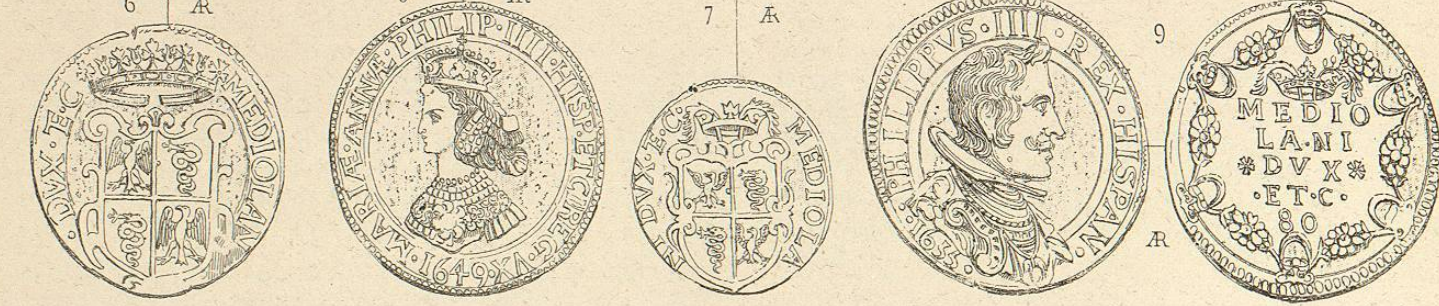
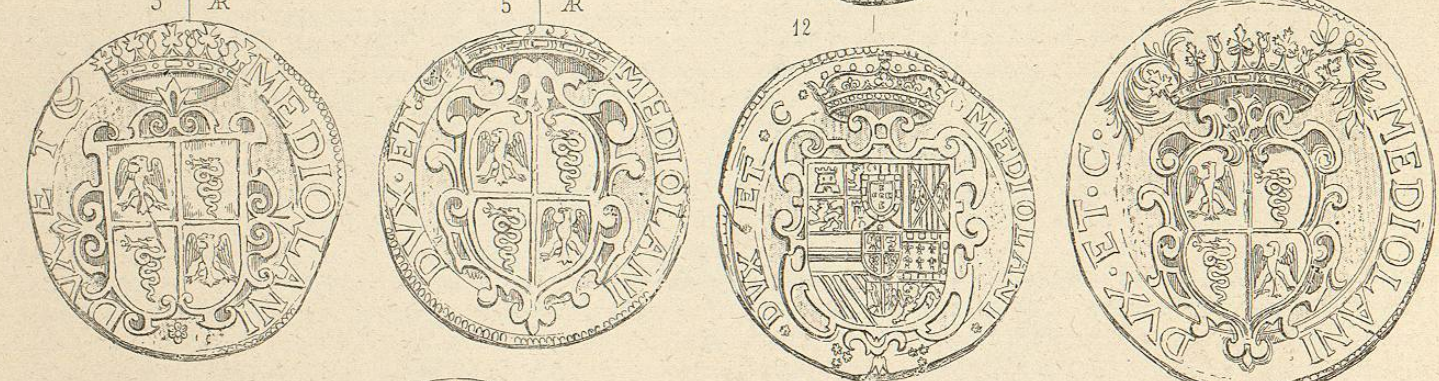
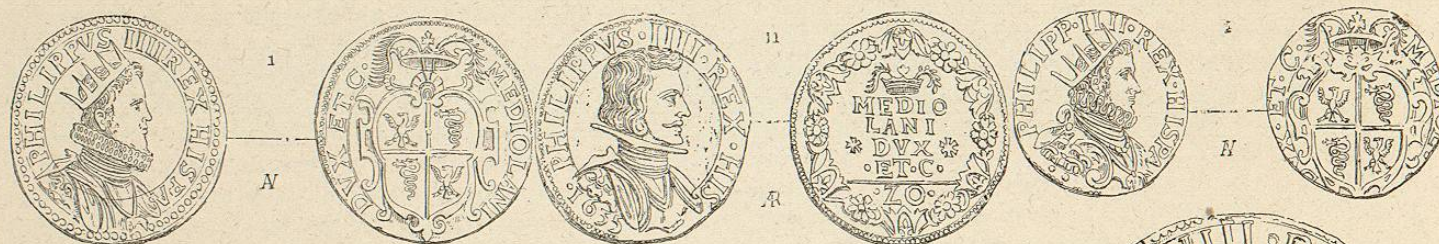


MILAN



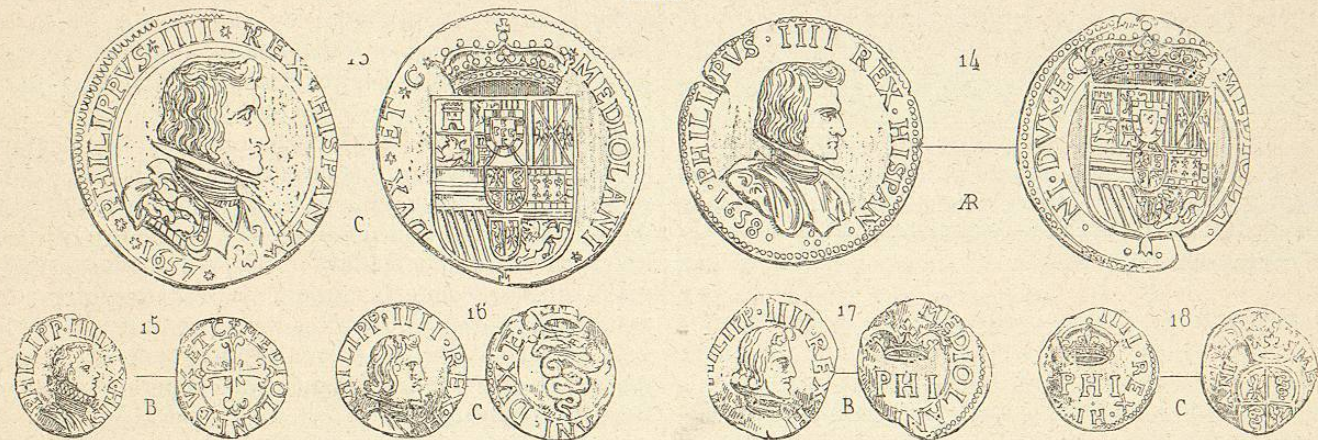
FELIPE IV

taban ya cansados de excesos y de desastres, ellos mismos salian á las calles y se asomaban á las ventanas aclamando á gritos: *viva la paz, viva el rey de España!* A vista de esto los revoltosos cayeron de todo punto de ánimo, y fueron soltando las armas acá y allá. Quedó pues la ciudad sometida al vencedor, y puede decirse que aquel día acabó una revolucion que se habia presentado tan imponente, y que si bien no duró sino escasos ocho meses, corrió en este espacio tantos lances y vicisitudes como si hubiera durado años (1). Las provincias siguieron ahora como antes el ejemplo de la capital, y en poco tiempo quedó otra vez sometida á España un reino, que estuvo ya muy á punto de darse por perdido. El duque de Guisa, cuyas tropas se dispersaron tan pronto como supieron el

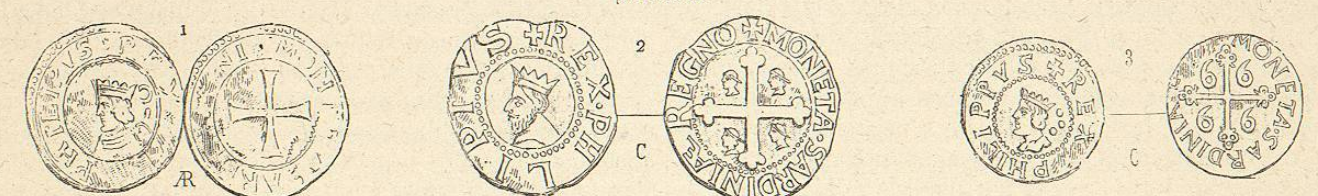
suceso de Nápoles, fué alcanzado y preso cerca de Cápua (6 de abril, 1648) por la gente de los nobles. El severo conde de Oñate quiso cortarle la cabeza, pero interponiéndose generosamente don Juan de Austria, fué enviado á España y encerrado en el alcázar de Segovia. De aquí se escapó mas adelante disfrazado, pero cogido de nuevo en Vizcaya fué otra vez traído á la misma prision (3).

Severo y duro el de Oñate, castigó con extremado rigor á todos los que habian tenido una parte principal en la rebelion pasada. Todos ellos perecieron en el patibulo, y haciendo extensiva la pena á los que en ella habian sido solo cómplices, la sangre corrió en abundancia en aquella desventurada poblacion y en otras de la provincia. Tan excesiva severidad

MILAN



CERDEÑA



FELIPE IV

irritó los ánimos, y se fraguaron nuevas conjuraciones. Una quiso urdir aquel Genaro Annese, que despues de haber sido generalisimo de los rebeldes no podia sufrir la vida oscura de que no debió salir nunca, pero fué descubierta, y pagó tambien con la cabeza en un cadalso. Se proyectó asesinar al de Oñate y ofrecer la corona de aquel reino á don Juan de Austria, pero el jóven principe tuvo el mérito de no dejarse fascinar con tan halagüeña oferta, y permaneciendo fiel á su padre y á su patria, se aplicó á restablecer tambien la autoridad real en aquellos países; que ojalá se hubiera conducido siempre como en sus primeros años el hijo bastardo de Felipe. Aun hizo mas: enviado por el virey á arrojar á los franceses de los lugares que habian ocupado en Toscana, y con cuya vecindad estaba siempre amenazada Nápoles, recobró á Piombino, y mas adelante, despues de cuarenta y seis dias de sitio, á Portolongone (2).

De este modo, si bien las rebeliones de Sicilia y de Nápoles fueron dos golpes que pusieron á España, harto enflaquecida ya con las guerras de Portugal, de Cataluña y de Flandes, en gran peligro de perder las Dos Sicilias, al fin se logró someter los países sublevados, y todavia se fué conservando en Italia la superioridad de nuestras armas.

constancias notables que acompañaron esta famosa y sangrienta rebelion, fecunda en hechos y escenas peregrinas, propias de los actores que en ella figuraron, pero que no pueden tener cabida en una Historia general. El *Estudio histórico* de este episodio de nuestra historia, hecho por el duque de Rivas, sobre las obras y relaciones de escritores contemporáneos y sobre documentos de los archivos de Nápoles, con conocimiento local de aquella ciudad populosa, deja muy poco que desear en este punto.

Entre los apéndices con que ha enriquecido su apreciable trabajo se encuentran algunas comunicaciones oficiales de las que mediaron entre el virey, el cardenal Filomarino y los caudillos de la rebelion; los capitulos de transaccion entre el virey y el pueblo, cuando se concedieron á este los privilegios que reclamaba; los nuevos capitulos y gracias que despues le fueron otorgadas, en número de 58; varios edictos y proclamas del duque de Arcos; un bando de Masaniello, y dos de Genaro Annese, que se firmaba *Generalissimo del fedelissimo popolo di questa fedelissima città e regno di Napoli*.

(3) Seis años mas adelante (1653), este mismo duque de Guisa fué puesto en libertad á ruegos del principe de Condé, nuestro aliado. Pero restituido á Francia, tomó el partido del rey contra España, lo cual llenó de indignacion al monarca español. No contento con esto el de Guisa, y llevando mas allá su ingratitude, y el deseo de vengar las afrentas y humillaciones que se le habia hecho sufrir, so pretexto de que le llamaban otra vez los napolitanos para que los librara del yugo de los españoles, consiguió que la Francia le diera una escuadra de cuarenta velas, con la cual se fué á encender de nuevo la guerra á Nápoles, y se apoderó de Castellamare. Pero acudiendo allá el virey con todas sus fuerzas y habiendo atacado la plaza, fué derrotada la gente del de Guisa, teniendo apenas tiempo los que escaparon para reembarcarse y volverse á Francia.

(1) Al decir de algunos escritores extranjeros, especialmente franceses este desenlace se debió exclusivamente á una traicion. Dicen que celoso Genaro Annese del duque de Guisa y resentido del altivo desden con que le trataba, ofreció á los españoles entregarles la puerta de Santa Ana, si ellos distraian al de Guisa por algunas horas. Que esto estaba ya convenido entre el Genaro y el virey, cuando se supo lo de la isla de Nisida y sucedió lo de la salida del de Guisa, no teniendo otra cosa que hacer el traidor que abrir la puerta, ni los españoles otra cosa que entrar, publicando luego el Annese, para sustraerse á la odiosidad popular, que el de Guisa habia vendido la ciudad á los españoles.—Weis: España desde el reinado de Felipe II hasta el advenimiento de los Borbones: primera parte; Felipe IV.—Sobre faltarle comprobantes á la anécdota la hace menos verosímil la circunstancia de que el Genaro Annese fué uno de los que tardaron mas en entregarse defendiendo con teson el torreón del Carmen, y al fin el conde de Oñate le hizo morir en un patibulo, por haber intentado reproducir la rebelion.—De Santis: Conde de Módena.—Duque de Rivas: Sublevacion de Nápoles, cap. último.

(2) Sentimos haber tenido que omitir multitud de incidentes y cir-